

NO PODEMOS CALLAR

n° 53

septiembre 80

editorial

DESPUÉS DEL PLEBISCITO

¿qué hubo? ¿qué habrá?

Tal vez, cuando este número salga a circular, el plebiscito o "pernochito" como ha sido llamado esté ya en el olvido, porque la dictadura a su manera, ha llegado a interpretar aquel pasaje bíblico de que "cada día tiene su propio afán" como que "cada día tiene su propia farsa"... Así por ejemplo, después de la farsa del plebiscito, viene una pequeña comedia en dos actos en que el "gabinete renuncia para dejar en libertad a su excelencia" y luego "su excelencia rechaza las renuncias a sus ministros" y les pide continuar trabajando por la destrucción de Chile. A pesar de todo, es bueno sacar algunas conclusiones del episodio plebiscitario, porque en la lucha por la liberación de nuestra Patria cada coyuntura nos deja alguna enseñanza.

1.- En primer lugar, el "triunfo" de Pinochet y del pinochetismo. ¿En qué consistió? No entraremos a continuar descalificando el acto electoral por sus vicios y su inmoralidad. Eso ya pasó y no en vano. Veamos qué significa el "triunfo" de la dictadura: significa un balón de oxígeno por tres, cuatro o seis meses. Con este oxígeno la próxima crisis podría comenzar en Marzo, en los comienzos del próximo año. Pinochet consiguió juntar a su base dividida entre duros y blandos, unidos ahora bajo el peligro común. Los blandos mostraron su hilacha y se replegaron a las posiciones lideradas por el sector más dictatorial y anti-democrático. Y, en este repliegue dejaron a un sector de la Democracia Cristiana, (al que esperaba aliarse con los blandos) con los crespos hechos y las faldas un poco subidas. Así Pinochet supera la crisis existente al interior de su bloque dictatorial. Lo importante es cómo superar esta crisis. Aquí lo que aparece evidente es que el método para salir de la crisis fue el chantaje. Amenazó a la población con el caos económico y otras hierbas, pero con esto también chantajeó el sector llamado blando forzándolo a aceptar condiciones de transición que deseaba. O sea, Pinochet y su camarilla actúa en el mejor estilo de las mafias y presionan con la fuerza. Su "triunfo" consistió en manejar la fuerza tanto respecto a sus adversarios como respecto a sus aliados.

2.- En segundo lugar, algo que ya a estas alturas es un lugar común: el 30% que obtuvo en cifras oficiales, el frente opositor, más una abstención no determinada por

No podemos callar lo que hemos visto y oído
hc. 4, 20

los escrutinios oficiales es el TRIUNFO con mayúscula que obtiene un sector capaz de mostrar su posición descalificadora del régimen. Esto lo hace en medio de una campaña sistemática del terror policial, político y económico (recuérdese el aporte de pánico financiero que insinuó el ex ministro Léniz) y de una propaganda desenfundada de los medios de comunicación social al servicio del oficialismo, mientras se mantiene hipócritamente una mordaza frente a las posiciones de la oposición. ¿Se fijó el lector que las películas pasadas sobre el tiempo de la Unidad Popular iban acompañadas subliminarmente del sonido acompasado de latidos del corazón, técnica usada para causar terror, en la manipulación psicológica de la televisión? Pues bien, con todo esto, un 30% de la población participante se atreve a votar por el NO. Esto es un logro que nos pone optimistas.

Optimistas particularmente porque este 30% se construye después de una movilización concienzuda, valiente, sumadora de diversos sectores. Se conquistan nuevos espacios y lo que es más importante, la gente pierde el miedo a hablar y a ser reprimida. Porque el día en que en este país, perdamos el miedo a ser reprimidos, la dictadura se verá definitivamente acorralada y tendrá sus días contados.

Detrás de ese 30-40% se esconde también un movimiento UNITARIO de los sectores de oposición cuyo gran desafío es saber cómo continuarlo, y como consolidarlo en torno a la meta de derrocar a la dictadura. Esta unidad conquistada, con todas sus debilidades, es una expresión y anuncio de que es posible recorrer un camino con metas claras y con un juego interno que es necesario mejorar. Pero tampoco es bueno hacerse ilusiones sobre la unidad y los acuerdos que se conquistan en la "gran política", en las cúpulas, en las direcciones. La unidad se construye también y muy importante en los espacios cotidianos, en la "política chica" del barrio, de la población, de la fábrica, del comité tal o cual. Si esta unidad no se consigue, la unidad que se gesta por arriba siempre será débil.

Con respecto a la unidad, nos planteamos las siguientes preguntas: ¿Cómo comprende la unidad la DC desde su posición de centro político? ¿Hasta dónde es presionada por la crítica de la derecha, de ser instrumento de la izquierda? ¿Qué posibilidades de éxito tiene, en términos sociales y políticos, su tentación de un "camino propio" para los efectos de derrocar a la dictadura?

3.- En tercer lugar, algo muy positivo del plebiscito convocado por Pinochet, es la demostración pública, amplia, comprobada por partidarios y adversarios, por el poblador, el campesino, el trabajador de la ciudad, por el estudiante, el profesor, los sectores de pequeña burguesía y sectores burgueses de la inmoralidad del régimen. El plebiscito siendo un acto moralmente objetable, siendo una farsa apoyada en el fraude y en la fuerza bruta, no podía ser obra sino de un gobierno y un régimen igualmente inmoral y corrupto. La opinión mundial entera ha visto así. "Por sus frutos los conoceréis..." y el plebiscito fue un fruto maduro de la falta de legitimidad ética del régimen para conducir los destinos de Chile. El plebiscito consiguió hacer visible lo que se repetía en circuitos opositores: la dictadura de Pinochet no tiene ninguna legitimidad, ningún soporte moral para gobernar, el plebiscito le hizo perder credibilidad para muchos sectores. Su argumento es la fuerza, la prepotencia, la manipulación. El 30% se agranda y la dictadura lo sabe.

4.- Surge un cuarto punto muy breve pero decisivo: es una meta que se incuba desde el 11 de Septiembre pasado: el plebiscito ha desarrollado masivamente la conciencia social en torno al derecho a la rebelión. ¿No se ha cerrado toda otra salida? El problema es madurar en el seno de las organizaciones sociales y políticas, en qué consiste el derecho a la rebelión dentro de la situación e historia del desarrollo político chileno. ¿Hasta dónde incorporar la vía armada dentro de la práctica política? Si bien hay muchos sectores de oposición que sienten horror frente a la pregunta, hay que reconocer que la pregunta comienza a surgir y que necesita una respuesta colectiva, social. El factor militar dentro de la política no puede continuar como patrimonio de algunos grupos; es necesario tener claridad sobre su vigencia en los frentes de masas. De todos modos estar atentos al proceso de desarrollo de la conciencia del derecho a la rebelión en cada frente de masas. Las prácticas que se comienzan a gestar en el ámbito de la vivienda (tomas de terreno) son adelantos que es importante asumir colectivamente.

5.- Un quinto punto es el epílogo de esta reflexión: las promesas de Pinochet en su discurso del 11 de Setiembre: 1.000.000 de empleos; 900.000 casas; un auto cada siete chilenos, un teléfono cada siete; y así... ¿qué significa esto, sino que la dictadura no tiene nada que ofrecer? Realmente es un chiste de mal gusto. Ofrecer un millón de empleos ¿no significa a caso un vuelco en la política económica que sabemos que no está dispuesto a dar, más aún, después de haber confirmado intacto a su gabinete? El pueblo chileno ya sabe bien qué cosa es lo que puede ofrecer la dictadura y sólo ve como una falta más de respeto este gesto burdo del dictador ofreciendo cosas.

Los datos están tirados y el desafío para los próximos meses sería acumular fuerzas para crear nuevas crisis que pongan en jaque a la dictadura hasta dar con ella por tierra.

Dentro de todo no hay que hacerse ilusiones con este veranito de San Juan que estamos viviendo. Todo indica que la única alternativa de la dictadura des-pués de su "Institucionalización" será continuar reprimiendo al pueblo, a sus organizaciones, a la oposición. Es un dato con el que tenemos que contar para continuar la lucha.

GUARDAOS DE LOS FALSOS PROFETAS QUE VIENEN A VOSOTROS
CON DISFRACES DE OVEJA, PERO POR DENTRO SON LOBOS RÁ-
PACES. (Mateo 7, 15)

"CIFRAS ATERRANTES" PARA RAUL SAEZ

- La producción industrial, recién en 1979 - once años después - alcanza el nivel de 1968, "Es algo que me causa pavor".
- La producción textil, sólo ha llegado al 76%, y la del calzado y vestuario un 84% de lo que fueron en 1968, para una población que ha crecido un 20%. "No me digan que se debe a la importación de textiles, vestuario y calzado que está reemplazando esta baja. Yo simplemente creo que la gente está consumiendo menos vestuario, menos textiles."

LOS RESULTADOS DEL PLEBISCITO AL TRASLUZ

1. Los datos oficiales precisados hasta la fecha (incluyendo los del Colegio escrutinador Metropolitano) son los siguientes:

	<u>SI</u>	<u>NO</u>	<u>NULOS</u>	<u>TOTAL</u>
En todo el país:	4.203.718 67,06 %	1.881.332 30,17 %	173.705 2,77 %	6.268.652
Región Metropol:	1.516.355 61,80 %	882.084 36,0 %	53.242 2,2 %	2.451.681
Región Metropol: proporción relativa:		Hombres: Mujeres:	<u>SI</u> 57,4 % 68,3 %	<u>NO</u> 42,6 % 31,7 %

Aun partiendo de estos datos oficiales, caben dos observaciones:

a) Los votos "sí" incluyen - en virtud de no se sabe qué lógica - los 80.315 votos en blanco, que equivalen a un 1,29% de la votación total (estadísticas Min. del Int.).

b) Hubo abstenciones en número no despreciable motivadas por un repudio al plebiscito. Seguramente hubo votos nulos y en blanco que obedecían al mismo motivo de no querer entrar en la votación. Es difícil calcular el número de estas abstenciones significativas. Algunos partidos de izquierda, ciertos grupos sindicales como el FUT y otras corrientes de opinión, entre ellas no pocos cristianos favorecieron la abstención. Estas abstenciones de repudio deben sumarse a los que votaron "no" si queremos sopesar la oposición al régimen.

Sea de esto lo que fuere, hay un problema más fundamental: ¿Hasta qué punto son confiables los datos oficiales?

2. Sabemos que las mesas muy generalmente y diversos niveles de procesamiento estaban en manos de juntistas y funcionarios. La dictadura no quiso soltar su control sobre el proceso, pese a su empeño de mostrar imparcialidad.

Sabemos que efectivamente hubo fraudes, aunque no fué necesario (ni convenía) que fuesen muy crecidos. Sin duda en Santiago el proceso fué bastante limpio. En Provincias ciertamente no tanto. Cálculos basados en muestreos parecen confirmar estas apreciaciones. Pero tampoco este cálculo del resultado real de la votación es lo que más importa.

3. Para comprender el significado de las cifras, hay que tener en cuenta que el plebiscito no fué un verdadero plebiscito en que una decisión se pone lealmente en manos del pueblo. Un plebiscito democrático efectuado por una Dictadura es una contradicción en los términos. Las Dictaduras sólo pueden hacer otra cosa: sólo pueden comprobar, a través de un sondeo-consulta, el resultado de todo un proceso de ablandamiento, de masificación y de indoctrinación del pueblo. Este resultado se procura vender como una "legitimación de la Dictadura, siempre acompañada por su radical ilegitimidad.

Los resultados del plebiscito son por tanto los resultados de la mayor o menor eficacia de un duro proceso de lavado cerebral emprendido por el Gobierno Militar desde 1973. Nunca en su historia ha estado sometido Chile a

un proceso semejante.

Así y todo, el proceso no ha tenido mucho éxito.

4. Pensemos en ese tal vez cerca de 40% que ha dicho, en una u otra forma, "no" al Gobierno. Esos "no" son actos particularmente libres y conscientes y aun valientes; por de pronto, tienen más valor que tantos motivados por los intereses, la cobardía, el conformismo, la inercia. El Gobierno deberá tener muy presente esa fuerte masa de ciudadanos que no quiere marchar con él.

Pensemos también que en este orden de cosas, más fuerte que el número son las razones de la oposición. Lo verdaderamente subversivo para una Dictadura es el pensamiento contrario cargado de dinámica. Por esto la Dictadura tiene que combatir la disidencia sobre todo la que se apoya en una mística humanitaria y trascendente, como es la cristiana y la misma marxista. La Dictadura es por esencia antihumanitaria y anti-utópica.

5. Dicho lo anterior, hemos de tomarle lealmente el peso a un hecho indudable: una buena proporción de nuestro pueblo-pueblo, una mayoría, sobre todo de mujeres, han marcado el "sí" al Gobierno Militar y a Pinochet. Esta aprobación es fruto, como lo hemos dicho, del temor, del engaño, del achatamiento causado por la Dictadura. Pero estas violencias se han valido de una necesidad connatural al hombre.

No pretendemos hacer aquí un análisis sobre la necesidad de un mínimo de orden y seguridad, necesidad que de no ser respetada, suele exacerbarse y ahogar la exigencia de libertad y participación, sin las cuales el hombre y la nación no pueden crecer y hacerse adultos. En Chile, particularmente el último año de la U.P., se comprometió este mínimo de orden y seguridad. Fué responsabilidad del régimen pero también obra de los opositores, sin excluir el cuerpo militar cuya eventual deslealtad al régimen

constituía una amenaza constante. Esta falla ha sido abundantemente explotada en cada discurso del oficialismo: han empujado el péndulo hacia la extrema búsqueda de la seguridad; pero creemos que ya viene de vuelta...

6. Saquemos algunas conclusiones prácticas de estos hechos a partir de una básica lealtad al pueblo. Sin perder de vista la utopía cristiana de un pueblo responsable y fraternal, ni la claridad sobre la radical oposición entre el Evangelio y la Dictadura economicista y represiva, estamos de corazón con el pueblo-pueblo, con la sufrida mujer, también con los que votaron "sí". Han de tener nuestra comprensión y respeto. No se pueden quemar e tapas. El crecimiento de un pueblo tiene un ritmo y pide una particular pedagogía, requiere un acompañamiento. El miedo a la libertad impuesto por el régimen no se vence fácilmente. Requiere acciones políticas de carácter energético y aun violento para romper estructuras esclavizantes, pero los que sabemos que el hombre es el agente último de su historia, no podemos pasar por encima de la gran pedagogía que hace el auténtico surgir de los pueblos. Tenemos por adelante una larga tarea de conscientización. Formar la conciencia nacional para que nuestro pueblo-pueblo no termine por convertirse en pueblo-masa, una masa de entes que no saben sino engullir y decir "sí" a todo lo que le presentan.

"¡ COMO EMBAUCASTE A ESTE PUEBLO Y A JERUSALEN DICHIENDO: 'PAZ TENDREIS,' Y HA PENETRADO LA ESPADA HASTA EL ALMA !

(Jeremías 4, 10)

SE REPITE EL CASO DE LA SHEILA CASSIDY

El Gobierno Británico, que reanudó recientemente sus relaciones con Chile, interrumpidas por las torturas infligidas hace 5 años a la británica Sheila Cassidy, ha debido protestar nuevamente ante la Cancillería chilena por la repetición de un caso semejante. Claire Frances Wilson, estudiante británica de 21 años es torturada junto a su amigo José Miguel Benado. La embajada chilena en Londres había respondido al respecto que las acusaciones eran "absolutamente falsas e infundadas". Fué por lo demás la misma respuesta que había dado hace años para el caso Cassidy. Pero el Gobierno Británico juzga y con razón que a un súbdito británico hay que creerle más que el Gobierno militar chileno.

Como nuestros diarios no ilustran a sus lectores sobre ciertos hechos, damos cuenta aquí de lo sucedido, reproduciendo parte del recurso de amparo presentado por la estudiante a favor de su amigo.

Los sucesos comenzaron el 16 de Julio del presente año.

...Llegamos a un lugar del CNI (desconocido para todos), donde fuimos bajados violentamente; desde ese mismo instante José Benado fue golpeado y llevado a la rastra hacia un subterráneo. Yo fui bajada por un hombre, el cual me agredía con insinuaciones sexuales.

Bajamos a un subterráneo en donde se nos dijo que seríamos fusilados.

Manteniéndome durante un tiempo contra la pared, mientras se nos preguntaba reiteradas veces donde teníamos las armas, cuál era nuestro nombre, etc.

Al amparado lo golpearon entre varias personas, le aplicaron electricidad en todo el cuerpo, sentí perros y oí que le decían que lo iban a agredir con ellos; escuché que le introducirían un palo en el ano; después de esta amenaza oí fuertes gritos de él.

A mí me mantuvieron cerca del recinto donde era torturado, escuchando sus alaridos desgarradores. Durante la tortura el amparado gritó que su nombre verdadero era José Benado.

Durante este lapso de tiempo yo fui interrogado por varios individuos; mujeres y hombres y amenazada con mayores apremios.

Luego de este interrogatorio, me sacaron la venda de los ojos y me llevaron a una pieza en donde estaba el amparado tendido en la parrilla con seis hombres golpeándolo, con quemaduras en el cuerpo y con una inyección, al parecer de suero, en el brazo derecho. En este careo le golpearon a él, entre varios, diciéndole que declarara que yo era extremista. Yo recibí un golpe en la cara por tratar de hablar y me sacaron violentamente de la pieza diciéndome que me darían tiempo para que pensara y recordara lo que supuestamente no había dicho.

Fui llevada a otra pieza contigua con los ojos vendados y José Benado recibió nuevamente torturas, puesto que escuché los golpes y sus gritos de dolor durante largo tiempo.

Calculo que casi amanecía, por el tiempo que había transcurrido cuando trajeron a José Benado arastrándolo entre varios y lo tiraron al suelo de guata, se quejaba de dolor y decía que le habían roto las costillas; vomitaba

ba reiteradas veces y al parecer le aplicaron sedante, puesto que se durmió.

A las siete de la mañana del día jueves, lo hicieron levantarse y lo llevaron entre varios, donde nuevamente vomitó; al poco rato fue subido nuevamente a tortura y escuché sus gritos de dolor casi toda la mañana. En un momento dado lo bajaron y le dijeron que ahí tenía un lápiz y que hablara; apenas podía moverse y ya no caminaba por sí solo, les dijo que no tenía nada que decir y que ellos lo tenían ya casi muerto. Fue llevado nuevamente a tortura después de esta respuesta, bajando un tiempo después en camilla y respirando apenas.

Esta fue la última vez que lo ví; más tarde, durante el día jueves y viernes, entre los guardias comentaban que estaba casi muerto y que, al parecer, lo tenían que operar.

El jueves en la tarde yo fui interrogada, haciéndome firmar una declaración que ellos escribieron, que no tuve oportunidad de leer. En la noche del jueves me llevaron a una pieza de torturas diciéndome violentamente entre varias que mi declaración era falsa, que mi identidad como ciudadana británica también era

falsa, que yo era una extremista peligrosa. Ante mi negativa constante de estas acusaciones me introdujeron un clavo en una uña, amenazándome que si no decía la verdad me lo pasaría hasta dentro y sería, por otra parte, sometida en las mismas torturas que había presenciado. Luego me subieron a una silla, obligándome a estirar los brazos hacia el techo, propinándome un golpe de corriente, que no pudieron mantener porque se les echó a perder la máquina; me hicieron sentir ratones diciéndome que los irían a buscar, luego me llevaron a otra pieza y me dijeron que me meterían a la piscina con electricidad, dejándome en el intertanto en una silla, siempre vendada. Sentí durante todo este rato los gritos de una mujer que también estaban torturando, y me amenazaban con que me pasaría lo mismo.

En la mañana me sacaron: yo había tenido vómitos durante las noches, dos desmayos y náuseas constantes.

Epílogo: Ambos resultaron inocentes de lo que se les atribuía: actos terroristas.

SUS MANOS ESTAN MANCHADAS
DE SANGRE .(Isaías 1,15)

LA IGLESIA :

después del plebiscito... ¿qué ?

El plebiscito ha quedado atrás. Sin embargo, más allá del fraude y engaño que él significó como hecho, la constitución "aprobada" allí - así como las disposiciones transitorias - enmarcan una reglamentación de la vida política que tendrá vigencia en el futuro próximo al menos. La postura de la Iglesia frente al plebiscito y a este nuevo "orden" sancionado por la

constitución tiene importancia, porque de algún modo fija una línea en las relaciones con la dictadura en el futuro. Queremos examinar aquí brevemente cuál fue la posición de la Iglesia frente al plebiscito y cuáles son las alternativas que enfrenta una vez consumado el fraude plebiscitario.

Frente al plebiscito, la posi

ción de la Iglesia estuvo fuertemente marcada por la declaración de la Conferencia Episcopal del 23 de Agosto. En ese documento, el episcopado no entra mayormente a discutir los contenidos de la Constitución, sino que cuestiona directamente la validez del plebiscito, enumerando cinco condiciones o requisitos básicos para que éste fuese válido y que no se cumplen ("Existen en este momento algunas circunstancias que no son compatibles con las anteriores condiciones, como son: la falta de claridad de las alternativas planteadas; la necesidad de responder con un sólo sí o un solo no a varias preguntas diferentes; el escaso tiempo y posibilidad de usar los medios de comunicación de carácter nacional - que son patrimonio de todos los chilenos -; el temor de algunos; y la falta de seguridad en los procedimientos que regulan los escrutinios" nº 6). Así un primer punto que hay que subrayar es que, a juicio de los Obispos de Chile, el acto celebrado el 11 de Septiembre carece de validez; allí no puede considerarse que se haya aprobado nada, porque fue un acto sin validez. Es de importancia remarcar esto, porque lo que es dable esperar para el futuro próximo es que este mismo episcopado actúe en consecuencia y no reconozca el orden institucional que se apoya en esa constitución. Pero volveremos sobre esto más adelante.

- Un segundo punto de importancia es que esa declaración de los obispos tuvo un papel conductor respecto a la conducta y actitud de la Iglesia y de los cristianos. La postura de los obispos tuvo carácter unitario (a pesar de lo cual no faltaron los "infaltables" Tagle y Vicuña que se pueden dar el lujo de amenazar y romper la unidad cuando a ellos les parece conveniente) y fue punto obligado de referencia en la toma de posición de cristianos y también de no cristianos. Frente a esto, contrasta el silencio o la poca capacidad de expresar posturas propias de otros niveles de Iglesia, que otras ve-

ces han jugado un papel bastante decisivo. ¿Es signo esto de una tendencia en la que los laicos "delegan" su iniciativa y su voz en el clero y el clero "delega" su iniciativa en los obispos? Si así fuese - abstracto de lo correcto de la posición de los obispos, lo que no podía significar inhibir otro tipo de iniciativas - se trataría de una tendencia inquietante. No se puede desconocer, sin embargo, que a nivel de base, en parroquias, en comunidades de sectores populares, etc., se vivió una actividad intensa en el sentido de tratar de informar mejor a sectores populares y de crear conciencia del engaño que se quería hacer al pueblo. A ese nivel - que desgraciadamente no se expresó en instancias más globales, sino que quedó en la "cultura del silencio" - la Iglesia de base mostró que camina dentro del movimiento popular y que se va construyendo y fortaleciendo con éste.

Pero el plebiscito ya quedó atrás. ¿Qué va a ocurrir ahora con la Iglesia en sus distintos niveles? Por supuesto que tampoco han faltado quienes se han apresurado a festejar "el triunfo" y a celebrar acciones de gracia por él, en presencia de la dictadura. Es interesante observar cómo esos sacerdotes que celebraron la Eucaristía para festejar con el Dictador su "triunfo" sostienen una "teología del caos" y la "masacre" que no difiere un ápice de la teología difundida por "el Mercurio". El caos y la masacre son complementarios: lo que salvó (lo que es categoría teológica) a Chile del "caos" fue la masacre hecha al pueblo. El plebiscito repite la masacre, en un acto igualmente salvador, (igualmente violento, aunque sea incruento... pero si los medios incruentos fallaran, habría que volver a la masacre que es lo que fundamenta toda la salvación).

¿Pero qué va a hacer la Iglesia como institución con un "peso social" grande en nuestra vida nacional? Es indudable que

la situación creada a través del plebiscito implica peligros, en el sentido de querer buscar "acordos" con el nuevo orden institucional. Es el peligro de tratar de actuar como "correctivo" en una situación que es radicalmente violenta e injusta; es la tentación de tratar de transformarse en "consejero moral" que procura que el dictador no impere tan brutalmente, sino que modere su violencia, pero sin poner en cuestión radicalmente su tiranía; pretender que la clase dominante atenué su opresión, sin cuestionar el fondo de su dominación. Es la tentación de ser "consejero" aceptando tácitamente la situación de hecho de violencia e injusticia contra el pueblo, como algo "legítimo" porque ha sido "legalizado" en una constitución, en vez de ser profeta que denuncia y critica el fondo - los fundamentos - de esa situación. ES frente a este peligro que la declaración del episcopado debería mantenerse como punto de referencia, para los mismos obispos que la hicieron. Mantener una línea

firme en la descalificación del acto del 11 de Septiembre como al go inválido y acto de violencia al pueblo, implica desconocer toda legitimidad a la situación que la constitución trata de "legalizar" y "blanquear"; significa no aceptar la situación de violencia legalizada y denunciarla en sus fundamentos. En la firmeza con que se mantenga esta línea está en juego la credibilidad de los obispos y de la Iglesia que la formularon como respuesta al plebiscito.

"NO SE PODRA CONSTRUIR SOBRE EL (sobre un plebiscito que fuera viciado) UN ORDEN INSTITUCIONAL ESTABLE."

(Declaración de los obispos de Chile, 23 agosto 80)

SIN EL CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS, EL PLEBISCITO NO DA UNA LEGITIMIDAD DEMOCRATICA.

(Mons. Hourton)

EL LLAMADO A LA UNIDAD

La noche del Plebiscito declaró Pinochet que "no había vencedores ni vencidos". Que todos podrían ponerse "bajo el alero del Gobierno". Al día siguiente repitió ante los periodistas que el "Gobierno está abierto a recibir a los contrarios" pero "pónganse aquí con nosotros". El Ministro Fernández da una interpretación de este llamado: "No se trata de exigirles a todos un apoyo al Gobierno; pero... hay un cauce común que es la nueva Constitución, dentro de la cual se puede actuar desde diversas perspectivas ideológicas. También desde una oposición. Lo único que no cabe... es el marxismo, la violencia o el intento de desconocer la legitimidad del Gobierno y de la nueva Constitución, porque ello implica automarginarse del cauce que ésta ha abierto y del orden jurídico que nos rige". (Mercurio 13 de septiembre)

Editoriales del Mercurio y otros diarios, junto con otros comentaristas han subrayado el "llamado presidencial" a la unidad, a la paz y reconciliación. Se trata de "olvidar divisiones, trascender rencores, eliminar fanatismos e instaurar una sólida paz interna" (Mercurio 13 Sept.)

¿Qué puede significar este llamado a la unidad y colaboración?

1.- El sentido claro del llamado presidencial es el de plegarse a su gobierno... es el único llamado que entiende hacer un dictador. Aquí la respuesta es clara: no podemos aceptar, ni menos colaborar con un régimen de represión, injusticia y explotación.

2.- La interpretación que quiere hacerle el jurista Ministro del Interior es llamar a una co-

laboración desde la oposición misma, pero efectuada en el cauce de una Constitución aceptada lealmente, de un orden jurídico vigente.

Esta proposición es una hipocresía. No habrá un estado de derecho vigente estos 9 años — el mismo Mercurio lo reconoce — pues el poder militar estará por encima de la Ley. La constitución no ofrece ningún cauce para una oposición: basta leer el sólo decreto 24 transitorio, que regirá estos 9 años, para comprender que lo que se ha pretendido legitimar es la dictadura arbitraria de un hombre. Si él juzga y declara que hay "peligro de perturbación de la paz interior" puede arrestar, relegar, expulsar, prohibir reuniones, etc... y contra estas medidas "no hay recurso alguno".

El propio Gobierno ha cerrado todo camino para una oposición democrática. De lo que resulte de esto, él mismo será responsable.

3.- Se apela a la necesidad patriótica de una reconciliación, de un consenso básico para desde allí reconstruir la paz, la unidad. Estos móviles es verdad, prenden en una conciencia cristiana. Pero que nos digan claramente cuáles son las bases de este entendimiento, más allá de principios abstractos, letra muerta. La paz, la reconciliación no puede edificarse sobre una política constante de represión, de doblegamiento de las conciencias y de las personas por el temor, la indoctrinación, el aislamiento. La Iglesia, al menos, postula un pueblo cristiano no constituido por personas y no entes. Para ella, no hay reconciliación si no se dan las condiciones. Sobre la arena de la mentira e injusticia no se edifica una casa.

Por lo demás, el Jefe de Estado, respondiéndole a los periodistas, se cerró al primer gesto que podría haber autenticado un llamado a la reconciliación: la vuelta de los exiliados.

LOS SERVICIOS DE INSEGURIDAD

El Plebiscito sirvió admirablemente al Gobierno para distraer la atención de situaciones embarazosas que comprometían nuestro "Orden y Seguridad". Ahora quisiéramos saber:

1. ¿Quiénes asesinaron al oficial de Ejército y Director de la Escuela de Investigaciones, Roger Vergara, muerto el 15 de julio último ?
2. ¿Hasta dónde llegó la complicidad de los hombres de Manuel Contreras (ex-Dina) en los fraudes del IVA ?
3. ¿Qué resultados va entregando el proceso por secuestros y torturas contra personal de Investigaciones, a raíz de los secuestros de periodistas de Radio Chilena y la muerte por torturas del estudiante Eduardo Jara ?
4. ¿En qué quedan los procesos por personas desaparecidas tanto en Buin como en Mulchen, cuyos restos se han ubicado ?